

Correspondencia

June 8, 1999

DR. MARÍA DURÁN

*Secretary-General
International Society of
Dermatology
Bogotá, Colombia*

Dear María:

Coming back from your country, after experiencing so much hospitality and kindness, I would like to thank you very much – I was overwhelmed by all the warm feelings which I received from your colleagues and you. It was a pleasure to talk to so much colleagues, very much interested, so well trained and diligent.

Thank you also for your kind gifts. My wife sends you also the best greetings and thanks. Of course, I feel now as an ambassador and will in my talks tell as much as I can from you and your colleagues from dermatology in Colombia.

Looking forward to seeing you in the near future again, I remain, with my warmest regards.

Yours,

HARALD GOLLNICK

*Univ.-Professor
Universitätsklinik fur
Dermatologie und Venerologie
Medizinische Fakultat
Otto. Von. Guericke- Universitat
Magdeburg
Magdeburg, Germany*

MUCHAS VIRTUDES Y UN SOLO DEFECTO

Un día cualquiera de comienzos de los setenta, siendo estudiante de medicina, conoci a un residente de

la recién fundada Escuela de Dermatología de la Universidad del Valle, quien atendía muy calladamente las apreciaciones clínicas y terapéuticas de su profesor, en la práctica privada que hacía en ese entonces en las instalaciones propias del Hospital Universitario del Valle, pues sólo se contaba con un vetusto consultorio para atender los pacientes de la consulta externa. Siempre me conmovió su sepulcral silencio; únicamente escuchaba y apuntaba en su cuaderno las notas que más le impactaban, además de su inamovible seriedad y adusta mirada. Fue la primera virtud que encontré en este personaje: **el saber escuchar**. “Enseñar a quien no tiene curiosidad por aprender es como sembrar un campo sin ararlo.” Richard Whately (1787-1863).

Años más tarde, al ingresar a mi Residencia en dermatología, él ya era profesor y pude confirmar todo lo que en ese entonces ya sabía, a tal punto que lo consideraba el mejor de los mejores. Fui testigo de que, a pesar de que él mismo era consciente de sus grandes capacidades, no demostraba señal alguna de orgullo en lo más mínimo, porque tenía su más grande virtud: **la humildad**. “Lo que importa verdaderamente en la vida no son los objetivos que nos marcamos, sino los caminos que seguimos para lograrlo”. Peter Bamm (1897-1975).

Durante mi Residencia, asistimos juntos al Congreso Nacional de Paipa y al Iberoamericano de Medellín y, más que asombrado, pude ver a mi profesor sentado en los primeros asientos, escuchando todas las conferencias sin descanso, como si fuera el más ignorante de los aprendices; así lo siguió haciendo en todo congreso

en el que participó. Una virtud muy escasa por cierto: **el dar por seguro que poco sabemos y que, por lo tanto, debemos seguir aprendiendo día a día**. “Nunca pienses que lo sabes todo; por muy alto que te valores, ten siempre el coraje de decirte a ti mismo ‘Soy un ignorante’”. Ivan Pavlov (1849-1936).

No desdeñaba ninguna conferencia, así fuera la más sencilla, porque pensaba que el expositor estaba haciendo su mejor esfuerzo y con seguridad estaba dando lo mejor de sí. Una virtud casi perdida en nuestro tiempo: **el respeto por los demás**. “Nunca he encontrado una persona tan ignorante que no se pueda aprender algo de ella.” Galileo Galilei (1564-1642).

Desde ese entonces le aprendí y le seguimos aprendiendo hasta ahora, porque siempre fue una fuente inagotable de conocimientos y sabiduría, sin mezquindades ni egoísmos, como un libro abierto, no sólo a nosotros sino a todos quienes lo conocieron, porque también tuvo esa gran virtud: **la entrega total a la docencia**. “Es detestable esa avaricia espiritual que tienen los que, sabiendo algo, no procuran la transmisión de esos conocimientos” Miguel de Unamuno (1864-1936).

A comienzos de los ochenta se propuso escribir su libro de dermatología en compañía de sus dos maestros, que ha llegado a ser texto obligatorio en varios países de habla hispana. Con esa experiencia, llegó a ser el primer editor de la Revista Colombiana de Dermatología, tarea que le fue encomendada de nuevo para este período; desafortunadamente sólo pudo preparar el presente número. Con esto recalco una nueva virtud:

su profesionalismo. "Un pesimista es un optimista con experiencia" F. Truffaut.

Todo lo que hizo lo hizo muy bien, orientado hacia la perfección, con la tenacidad y compulsión de quien se aferra a una idea fija. Fue el mago de la fotografía, aprendió por sí mismo tan difícil arte y enseñó a hacer las mejores diapositivas, no sólo por su calidad sino por su diagramación y temática. Una nueva virtud: **su polifuncionalidad.** "El hombre que no teme a las verdades nada debe temer a las mentiras". Thomas Jefferson (1743-1826).

Su espíritu innovador lo llevó a ser fanático del computador, como él mismo lo decía: "cacharreando". Llegó a conocer los más ínfimos detalles del manejo de los diferentes programas y era un consumado visitante del Internet. Para esta labor se valió de sus grandes virtudes: **tenacidad, paciencia y dedicación.** No tuvo tiempo de disfrutar esta nueva modalidad en el Departamento de Dermatología de nuestra Universidad, ni tampoco de enfocar las nuevas cámaras digitales, ni mucho menos de crear la nueva forma de enseñanza interactiva por computador. "Un hombre que se decide a hacer algo sin pensar en otra cosa, supera todos los obstáculos". Giacomo Casanova (1725-1798).

Su pensamiento conservador, su visión seria de los temas científicos o mundanos los exponía con gran desparpajo. Su intachable conducta, su irreprochable rectitud, sus opiniones bien fundamentadas y claras se conjugaron en la más diáfana de sus virtudes: **la honestidad e incorruptibilidad.** "Lo que las leyes no prohíben,

puede prohibirlo la honestidad" Lucio Anneo Séneca (¿ A.C - 65).

¿Y, qué decir de sus conferencias? ¡Se nos fue el mejor! Todos queríamos escuchar sus exposiciones que hacía con una gran originalidad; por ejemplo, utilizando en el último congreso lo más innovador en tecnología como es la conferencia por computador y VideoBeam. ¡Ya no tendremos que declararlo fuera de concurso como conferencista en el próximo congreso nacional! Es una gran virtud que siempre le admiré: **el amor por su trabajo.** "Si hubiera previsto las consecuencias me hubiera hecho relojero". Albert Einstein (1879-1955).

Pero, pocos conocen el aspecto humano de este gran profesor. Disfrutaba como el que más, la música clásica de los grandes genios compositores del mundo. También, compartimos nuestra afición por la filatelia, mas no por la del fútbol. Ante cualquier duda por la cantidad de palabras latinas en nuestra especialidad, acudíamos a él a consultarle su significado. Era su otra virtud: **su cultura.** "Uno puede defenderse contra los ataques: contra el elogio se está indefenso". Sigmund Freud (1856-1939).

A este gran hombre, muchas veces incólume, tan introvertido, que no quería mostrar sus emociones, y a quien muchas personas estimaban de consistencia pétreas, tuve la fortuna de observarle una faceta por todos desconocida, cuando en el lecho de muerte de nuestro querido profesor, Nelson Giraldo, lo vi llorar en silencio. ¡Carajo, es que él también era **muy humano!** "Por muchas riquezas que el hombre posea y por grandes que sean la

salud y las comodidades que disfrute, no se siente satisfecho si no cuenta con la estimación de los demás". Blas Pascal (1623-1662).

Finalmente, cuando celebramos los 25 años de nuestra Escuela de Dermatología, por considerarlo el egresado más brillante, lo escogimos para llevar la vocería de todos los alumnos, en el homenaje al profesor Rafael Falabella, y en sus palabras, cargadas de gran sentimiento, pudimos comprobar la más hermosa de las virtudes: la gratitud. "El recuerdo es el único paraíso del que no podemos ser expulsados". Jean Paul Richter (1763-1825).

Tantas virtudes que adornaron la vida de nuestro entrañable profesor, Carlos Enrique Escobar Restrepo, no pueden ser opacadas por su defecto de querer pasar desapercibido. Se fue sin decirnos adiós, sin el menor aviso de su cruel partida, en plena producción intelectual, sin haber recibido en vida los honores que se merecía y sin haber podido hacerle justicia por los muchos años de docencia ofrecidos.

¡Cuán equivocado te fuiste, Carlitos! Quienes estuvimos contigo, jamás te olvidaremos. Tu recuerdo sabremos hacerlo imperecedero y tus virtudes trataremos de imitar. "Existe algo tan inevitable como la muerte: la vida". Charles Chaplin (1889-1977).

Paz en tu tumba y que Dios esté disfrutando de tu presencia.

JAIRO VICTORIA CH., MD

Correspondencia

EL MARAVILLOSO MUNDO DE LA CIENCIA FABIO LONDOÑO*

Por: Alfonso López M.

Perteneció Fabio Londoño a una generación subestimada. Hace algunas semanas los medios de comunicación se dedicaron a buscar las figuras más descollantes del siglo XX y, aun cuando se manifestó un marcado sesgo hacia quienes se destacaron en lo político, como lo observaron algunos críticos, la verdad es que ninguno figura entre los contemporáneos de Fabio Londoño, pese a la afortunada circunstancia de haberles correspondido estudiar en una época en la cual por las favorables circunstancias económicas, los jóvenes de entonces tuvieron la oportunidad de volcarse hacia el mundo exterior y desprenderse de nuestro tradicional parroquialismo.

Fue el caso de Fabio Londoño, que hizo parte de sus estudios en la República Argentina, y antes de los cincuenta años ya había recorrido medio mundo, en Europa y Asia y, desde luego, en toda América, a lo largo y ancho del hemisferio. Su curiosidad lo llevó a espigar en todos los campos y fue, en el mejor sentido de la palabra, un verdadero sabio.

Digo y repito en el mejor sentido, porque sabio no es solamente aquel que acumula conocimientos, como era su caso, sino quien aprende a vivir y a disfrutar de los dones de la naturaleza cuando se cuenta con atributos como los que adornaron a nuestro amigo. Dueño de una vastísima cultura, era un lector apasionado, que se adentraba por igual en la poesía y en los últimos descubrimientos científicos, pero

principalmente en la medicina, que fue su vocación desde la adolescencia y ejerció con éxito notorio tanto en la cátedra como en el ejercicio profesional.

Lamento haberlo conocido ya tarde en la vida, cuando eran infinitos los conocimientos que podían derivarse de su frecuentación. Lo mismo podía dirigir una pieza de teatro que orientar a varias generaciones de dermatólogos al frente del Instituto Federico Lleras Acosta, al que le entregó la mayor parte de su vida, que cantar un bambuco quindiano, un tango o un corrido, porque se sabía de memoria la letra de todos ellos. Quienes, entre los lectores de mi columna dominical me congratulaban por mis críticas a los efectos de la Ley 100 en cuanto a la investigación científica, o mis prevenciones sobre incidencias de la biología en el Derecho o las perspectivas futuras de una terapia totalmente distinta de la que hemos conocido hasta ahora, deben darle el crédito a Fabio Londoño que mientras discurríamos en el campo de golf, me mantenía al tanto de los avances de la medicina, con una sorprendente versación.

En la semana que hoy termina, el tema en los Estados Unidos ha sido el de la regeneración de las células que permitiría en el curso de unos cinco años una total renovación de la ciencia médica con unas dimensiones comparables al descubrimiento de los microbios o, siglos atrás, al de la circulación de la sangre.

¡Cuántas veces no escuchamos de sus labios la comparación entre el salto científico que fuera pasar de la cirugía empírica que practicaban en la Edad Media los barberos, a las modernas técnicas de los

cirujanos, con lo que ocurriría en el siglo XXI con la genética!. Son imprevisibles los horizontes que se abren con la identificación de los genes, y cuanto se divisa corresponde no sólo a su diagnóstico de médico sino de sociólogo y de científico. Nuestras fórmulas seculares de estirpe química o biológica, o los «remedios», como los llamados familiarmente en Colombia, se verán sustituidos prematuramente por el tratamiento de los genes, aún antes del parto de la criatura.

Era el mundo de Fabio Londoño un mundo maravilloso, en donde la bondad, la generosidad le permitían desprenderse de todo lo material en aras de la ciencia y del arte que constituyeron el eje sobre el cual discurrió una amable existencia como pocas.

·Tomado de «El Tiempo», 22 noviembre, 1998, pág. 5 A.

Con la desaparición del Prof. Fabio Londoño, la Dermatología Ibero-latinoamericana pierde a uno de sus más altos representantes.

El Dr. Londoño dedicó su vida a la dermatología con entusiasmo, amor y un gran sentido de solidaridad para los colegas, a quienes siempre estimulaba con su personalidad altamente optimista y un tanto risueña.

Hizo aportes trascendentales a la dermatología.

¿Qué Dermatólogo puede ignorar su magistral descripción del prurigo actínico y su insistente actividad para diseminar los conceptos básicos de la patología que aflige a

Correspondencia

los indios americanos, desde Maniatoba en el Canadá hasta gran parte de Suramérica?.

Contagió con su entusiasmo a investigadores canadienses como el Dr. Birt y Scheridam.

Ahora hablan de prurigo actínico los ingleses, los japoneses y otros autores allende América.

El Dr. Londoño expuso por primera vez una dermatitis muy especial, la fitofotodermatitis de los pies y piernas de las personas menos favorecidas económicamente en su país, producida por el contacto con la ruda, cuando se exponen al agua y al sol, lavando la ropa de su familia después de haber estado en contacto con la planta con ocasión de los partos, costumbre usual de nuestras campesinas.

Un gran aporte del Dr. Londoño fue la aplicación de la thalidomida en el tratamiento del prurigo actínico, mejorando la calidad de vida de nuestra población indígena y aún en aquellas personas que aparentemente no lo fueran, pero genéticamente sí lo son. Por cierto que a partir de entonces se estimuló en varios autores el uso de la thalidomida en otras afecciones dermatológicas.

Los amigos del Dr. Londoño fuimos sorprendidos por la noticia de su partida durante el XXI Congreso Centroamericano de Dermatología realizado en San José de Costa Rica.

En el acto inaugural se guardó un minuto de silencio por el descanso de su alma en la gracia del Señor.

Varios colegas, contemporáneos de Fabio, le decimos hasta pronto.

Prof.
HERNÁN CORRALES PADILLA,

DE
Dra MARIA MELIDA DURAN, MD
Vicepresidenta Ejecutiva
PARA: Jefes Escuelas
Dermatológicas
Presidente Asociación
Colombiana de Dermatología y
Cirugía Dermatológica
Editora Revista Asociación
Colombiana de Dermatología
Programa Caduceo

Bogotá Agosto 20 de 1999

Apreciados Colegas

Tengo el gusto de remitirles el programa de visita corta que ha sido diseñado en el Departamento dirigido por el doctor Joseph Jorizzo.

Espero que varios de nuestros jóvenes dermatólogos aprovechen esta excelente oportunidad

Cordialmente

MARIA MELIDA DURAN, MD
Vicepresidenta Ejecutiva

María Durán, M.D.,
International Society of
Dermatology
Apartado Aéreo 90123
Calle 97, Number 19-A-71
Bogotá, COLOMBIA

Dear Dr. Duran:

This letter is to introduce a new 3 month fellowship in dermatology offered by Wake Forest University School of Medicine. Department of Dermatology, located in Winston-Salem, N.C, USA We are offering this fellowship as an opportunity for dermatology residents and junior faculty to visit our department for 1-3 month period to work with our faculty in a customized program to include clinical subspecialty rotations with or without basic laboratory research. Requirements include a valid J1 or B1 visa in addition to a completed application. We would like your assistance in recruiting interested applicants for this fellowship by screening and selecting eligible candidates in this way we can avoid candidates who are ineligible.

We are therefore asking that you post this opportunity to our submit their completed application to you for your careful screening for eligibility. Your office can then forward completed applications to our institution for final selection. Please see the attached application and requirements. Please note that to tuition will be required, however, accepted candidates must pay for their own, transportation, room and board, in addition the securing medical insurance.

Sincerely

MARCO PETRAZZUOLI, M.D.
Assistant Professor
Director of International
Dermatology Fellowship
Program